

Carlos Aguirre Salinas. Nació en Las Cañadas de San Gregorio, Diriamba. 1976. Historiador, teólogo, poeta, cuentista, novelista y cientista social. Investigador de la UCA, y de la Universidad de Bielefeld, Alemania. Entre sus libros pueden mencionarse: *Monasterios de las Palabras Poética* (Cuentos y Poesía, 2006) y *Misterios de Xilotl de Tula* (Novela, 2007). *El Retorno de Quetzalcóatl* (Novela, 2008). Autor participante en los libros, *Letras Diriambinas*, Tomos, I, II, III, IV y V; socio de *Cultura y Letras Diriambinas*.



LOS AMORES DE RUBÉN DARÍO

Un vistazo a la obra de Abrojos y Rimas

Lic. Carlos Aguirre Salinas

Compartimos de manera general, la vida amorosa de Rubén Darío. Abordaremos primeramente sus relaciones con Rafaela Contreras, Rosario Murillo y Francisca Sánchez. En el desarrollo del tema nos centramos en el análisis de los poemas románticos del libro *Abrojos y Rimas*.

I. VIDA Y OBRA DE RUBÉN DARÍO

Rubén fue el primer hijo del matrimonio formado por Manuel García y Rosa Sarmiento, quienes se habían casado en León el 26 de abril de 1866, tras conseguir las dispensas eclesiásticas necesarias, pues se trataba de primos segundos. Sin embargo, la conducta de Manuel, aficionado en exceso al alcohol y a las prostitutas, hizo que Rosa, ya embarazada, tomara la decisión de abandonar el hogar conyugal y refugiarse en la ciudad de Metapa, en la que dio a luz a su hijo, Félix Rubén. El matrimonio terminaría por reconciliarse, e incluso Rosa llegó a dar a luz a otra hija de Manuel, Cándida Rosa, que murió a los pocos días. La relación se volvió a deteriorar y Rosa abandonó a su marido para vivir con su hijo en casa de una tía suya, Bernarda Sarmiento, que vivía con su esposo, el coronel Félix Ramírez Madregil, en la misma ciudad de León. Rosa Sarmiento conoció poco después a otro hombre, y estableció con él su residencia en San Marcos de Colón, en el departamento de Choluteca, en Honduras.



Félix Rubén García Sarmiento, conocido como Rubén Darío (Metapa, hoy Ciudad Darío, Matagalpa, 18 de enero de 1867 - León, 6 de febrero de 1916), fue un poeta nicaragüense, iniciador y máximo representante del Modernismo literario en lengua española. Posiblemente es el poeta que ha tenido una mayor y más duradera influencia en la poesía del siglo XX en el ámbito hispánico. Es llamado *Príncipe de las Letras Castellanas*.

II. PRODUCCIÓN LITERARIA DE RUBÉN DARÍO

Poesía:

1. *Epístolas y Poemas* (1885).
2. *Rimas* (1887).
3. *Abrojos* (1887).
4. *Azul* (1888).

5. Prosas Profanas (1896).
6. Cantos de Vida y Esperanza (1905).
7. El Canto Errante (1907).
8. Poema del Otoño y Otros Poemas (1910).
9. Canto a la Argentina y Otros Poemas (1914).

Prosa narrativa:

1. Cuentos Completos publicado por el Fondo de Cultura Económica (1953).
2. Autobiografía de Rubén Darío (1915).

Prosa no narrativa:

1. Los Raros (1896).
2. Peregrinaciones (1901).
3. Las Caravanas Pasan (1902).
4. Tierras Solares (1904).
5. Todo al Vuelo (1912).

III. ABROJOS Y RIMAS

Rubén Darío escribió Abrojos y Rimas durante su estadía en Chile en 1887, o sea, cuando solo contaba con veinte años de edad. El poeta Pedro Balmaceda ayudó a publicar los versos de Abrojos.

De la lectura de ambas obras, podemos decir que Darío comienza a plantearse una serie de preocupaciones estéticas y literarias orientadas a la búsqueda de la originalidad, aunque siguiendo los modelos románticos de la época.

Abrojos y Rimas son quizá, los libros más íntimos de Darío, y difícil sería no ver en ellos una exhalación directa de su espíritu lastimado por la realidad circundante, maltrechos con los golpes de la vida y resentido de las humillaciones cotidianas a la que está sometido el artista, en los difíciles momento de su comienzo.

Estas dos obras son las más románticas. En el caso de Abrojos expresa su amor por una muchacha, de quien se enamoró tanto que estaba decidido a casarse a los catorce años cumplidos, por eso sus amigos resolvieron enviarlo a la república de El Salvador.

Las obras Abrojos y Rimas también describen la desilusión con la joven amada que llama "Garza Morena". Darío se da cuenta que lo engañaba y era amante de un hombre de prestigio, por eso decide viajar a Chile para olvidarse de la mujer que amaba.

Ambas obras manifiestan el sentimiento amoroso y el rencor que provoca una traición. Creemos importante dichas obras, porque conocemos la vida romántica y amorosa del Darío adolescente y joven, en el que con palabras francas y lenguaje cuenta su experiencia.

IV. LOS AMORES DE RUBÉN DARÍO

Antes de analizar los poemas de Abrojos y Rimas, consideramos de suma importancia comenzar con la descripción de los amores que Rubén Darío tuvo con cuatro mujeres, nos referimos a Rosario Murillo, Refugio, Rafaela y Francisca.

Conociendo sobres estos amores será más comprensible el estudio de los poemas de Abrojos y Rimas.

1. La Garza Morena: ¡Ojos azules y piel acanelada!

Rubén Darío viaja a Managua donde conoció su primer amor a los catorce años, era casi un niño, pero el cantar de una niña lo cautivó, y al mirarla de cerca, la contempló muy bella, *“ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos”*. En su autobiografía refiere este relato, pero en otras cartas del mismo autor, afirma que se trataba de Rosario Murillo.

Rosario Murillo con su belleza lo dejó extasiado, y decide casarse, pero sus amigos no le permitieron hacerlo, entre todos ellos juntaron dinero y lo mandan para San Salvador.

En su libro Azul, en el poema Palomas Blancas y Garzas Morenas, Rubén Darío dijo de Rosario, antes de casarse con ella, bellas y dulces palabras:

“De pronto y como atraídos por una fuerza secreta, en un momento inexplicable, nos besamos la boca, todo trémulo, con un beso para mí sacratísimo y supremo: el primer beso recibido del labio de mujer. ¡Oh Salomón, bíblico y real poeta, tú lo dijiste como nadie: Mel et lac sub lingua tua!

¡Ah, mi adorable, mi bella, mi querida garza morena! Tú tienes, en los recuerdos que en mi alma forman lo más alto y sublime, una luz inmortal.

Porque tú me revelaste el secreto de las delicias divinas en el inefable primer instante de amor”.

Se enamoró demasiado de esta muchacha, por sus ojos, tiene miedo de perderla, y por eso quiere casarse lo más pronto posible. Él dice:

“Me enamoré desde luego...Nos amamos. Jamás escribiera tantos versos de amor como entonces... Yo me pasaba las horas viendo los ojos de la exquisita muchacha que era mi verdadera musa de esos días dichosos”.

También cuenta sus primeros romance con la muchacha, principalmente en sus tiempos cuando estaban juntos:

“Entonces, en la hora tibia, dos manos se juntan, dos cabezas se van acercando, se hablan con voz queda, se compenetran mutuas voliciones; no se quiere pensar, no se quiere saber si se existe, y una voluptuosidad milianochesca perfuma de esencias tropicales el triunfo de la atracción y del instinto”.

2. Refugio

Estando en San Salvador conoció a una joven llamada Refugio, a quien le escribió una cuartada, que dice de la siguiente manera:

*Las que se llaman Fidelias
Deben tener mucha fe
Tú que te llamas Refugio
Refugio Refúgiame.*

Este parece ser un amor platónico, sólo eso, quizá para quitarse la tristeza de haberse separado de la Garza Morena. Darío dice lo siguiente sobre esta muchacha: *“Era una chica de catorce años, tímida y sonriente, gordita y sonrosada como una fruta”*.

3. Rafaela Contreras: Stella, su primera esposa

En San Salvador conoce a una joven que llegó a ser su primera esposa, el nombre de ella era Rafaela Contreras Cañas, hija de un famoso orador hondureño, llamado Álvaro Contreras. Rubén dice que ya la conocía desde niña, cuando en la casa de Darío hacían bailes y tertulias. Decide casarse con ella, el 22 de Julio de 1890, por la vía civil. La boda se festejó en El Salvador. Siete meses después decide casarse por lo religioso.



Rubén a pesar de ser privilegiado por el arte del saber, lo rodea la desgracia, pues la vida se ensañó con él, ya que su esposa Rafaela Contreras murió el 26 de enero de 1893. Con ella vivió apenas dos años. La causa de su muerte fue el parto del primogénito Rubén Darío Contreras. Rafaela antes de fallecer, le escribió una carta a Rubén, quien en ese momento estaba en Nicaragua, en el que le solicitaba que al recién nacido lo dejara con su abuela materna. Meses después, Rubén recibe una carta de su concuño, un banquero, Ricardo Trigueros, que él se encargaría gustoso de la educación de su hijo, y que su mujer sería como una madre para el niño.

La muerte de Rafaela marcó la peor tristeza para Darío, es por ello que en el poema titulado “El poeta pregunta por Stella”, lo dice con profunda sinceridad:

*Lirio real y lírico
Que naces con la albura de las hostias sublimes,
De las candidas perlas
Y del lino sin mácula de las sobrepellices,
¿Haz visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
La hermana Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste?*

4. Matrimonio Forzado

Después de dos meses de tristeza, regresa a Nicaragua, donde Rasario Murillo y su familia, con el apoyo de las autoridades religiosas y militares, le exigen el matrimonio. Fue un matrimonio forzado, pues el hermano de Rosario, Luis, creía que él había quitado la pureza a su hermana, y lo casan a la fuerza, pero quien realmente quien la destruyó fue Pedro Joaquín Chamorro, el ex - presidente, por eso la relación con Rosario fue bastante difícil, pues él vivía resentido por la traición, y ella no le creía sus juramentos de amor, aunque él le escribía desde países distante donde viajaba, en el que le re-declaraba sus amor y que la recordaba siempre, pero ella no creyó nada de eso. Hasta en algunos detalles de recuerdos amorosos le decía Rubén, como el recordar un beso, y él dice:

“Pongo a Dios por testigo, que el primer beso de amor que yo he dado en mi vida, fue a ti, ojala que nos podamos ver con el mismo cariño de siempre”.

Rosario Murillo se obsesionó de Rubén que lo siguió siempre para hacerle la vida imposible. Esta mujer no le tuvo hijo a Rubén. Rubén gestionó su divorcio con ella en 1907, y en Nicaragua se crea una ley llamada “Ley Darío”, para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero la disolución de vínculo legal no se llevó a cabo. Rubén logró librarse de ella, le persiguió toda su vida y hasta robó su cerebro en León y lo tuvo bajo su cama hasta que murió.

5. Francisca Sánchez

En 1899 viaja a España, donde conoce a Francisca Sánchez del Pozo, era una muchacha campesina. Cuenta que era sencilla, hermosa, alta, además analfabeta, a quien Rubén enseñó a leer y escribir. Se enamoró de esta muchacha, tuvieron una relación amorosa, pero se les hizo complicado casarse, pues a Rubén se le complicó el divorcio con Rosario. Lo interesante de Francisca, es que ella fue la persona que acompañó al poeta en sus crisis existenciales y espirituales.



Con ella tuvo una niña, llamada Carmen, nació en 1900, quien nueve meses después falleció. Rubén no la conoció físicamente, sólo por fotografías, por sus viajes interminables. Tres años después, en 1903, nace su segundo niño, quien lleva por nombre, Rubén Darío Sánchez, a quien llamó cariñosamente Phocás el Campesino. Le escribió un poema a su segundo hijo:

*Phocás el campesino, hijo mío, que tienes
En apenas escasos meses de vida, tantos
Dolores en tus ojos que esperan tantos llantos
Por el fatal pensar que revelan sus sienas...*

*Tarda en venir a este dolor adonde vienes,
A este mundo terrible en duelos y en espantos;
Duerme bajo los ángeles, sueña bajo los santos,
Que ya tendrás la vida para que te envenenes...*

*Sueña, hijo mío, todavía y cuando crezcas,
Perdóname el fatal don de darte la vida,
Que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;*

*Pues tú eres mi crisálida de mi alma entristecida
Y te he de ver en medio del triunfo que merezcas
Renovando el fulgor de mi psique abolida.*

Rubensito murió en 1905. Dos años después, 1907, nace otro Rubén, a quien cariñosamente llamará “Guicho”. A este niño le escribió cuatro versos:

*A mi hijo muy querido,
Rubén Darío Sánchez:
Que guarde mi recuerdo
Y agregue algo a mi nombre.*

Francisca fue la única mujer que viajó con él a varios viajes de Europa. Además que lo amó sin interés alguno. Lo comprendió y soportó situaciones económicas bien precarias. No era una mujer celosa, creyó en él. Siempre estuvo en constante comunicación con él, las evidencias son las cartas que compartían, él la trataba de Coneja, y ella de Conejo, se trataban de Hijito o Hijita, Tatay y Tataya. Tuvieron una relación bien sólida a pesar de la distancia. Le ayudó en sus crisis de alcoholismo y en su enfermedad crónica. Buscó la manera de hacerlo sentir bien, a tal punto que trató con mucho cariño y estima a Rubén Contreras, porque también le dio pesar la muerte de la primera esposa de Rubén. Esa era una forma de hacerlo sentir bien y que recupera su autoestima personal, que estaba envuelta de tristeza y desesperanza. El sueño de Rubén fue casarse con Francisca, pero Rosario hizo hasta lo imposible para no darle el divorcio.

En 1916 fallece Rubén Darío, pero antes dicta su testamento, en el que declara heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez, que reside en España con su mamá. Cuando Rubén falleció en Nicaragua, Francisca no participó de los funerales porque no tuvo las facilidades económicas para viajar. A ella le dejó todos sus escritos y obras, quien las guardó como reliquias hasta que fueron publicadas por algunos escritores/as, como Carmen Conde.

Otros estudiosos argumentan que los escritos los vendió para sobrevivir. Aunque vivió con el gran poeta, nació pobre y murió en las mismas condiciones. Francisca falleció en un convento a causa de un cáncer, el 6 agosto de 1963 a las doce del medio día. Hasta aquí concluyó la vida de la mujer que Rubén Darío amó y admiraba por su paciencia, comprensión y atenciones, a pesar de la distancia de Rubén por sus viajes continuos, siempre trataron de estar unidos, no importando la situación favorable o adversa.

Quedan sonando los versos que Darío escribió a Francisca Sánchez, en el que expresa su ternura y amor a esta mujer que le dio paz y consuelo:

*Ajena al dolo y al sentir artero,
Llena de la ilusión que da la fe,
Lazarillo de Dios en sendero,
Francisca Sánchez acompáñame.*

*Seguramente Dios te ha conducido
Para regar el árbol de mí fe;
Hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompáñame.*

V. ABROJOS, LA DECEPCIÓN AMOROSA DE DARÍO

De la lectura y comentarios de Abrojos, nos encontramos con 22 versos que elegimos para conocer la vida amorosa de Rubén Darío. En el prólogo que escribe a Manuel Rodríguez Mendoza (de la Redacción de La Época), en el inciso III, segundo párrafo, Darío manifiesta versos de amores que recuerdan su primera pasión:

*Si hay versos de amores, son
Las flores de un amor muerto
Que brindo al cadáver yerto
De mi primera pasión.*

Recordemos que la primera pasión de Darío aconteció con una adolescente, cuando él apenas contaba la edad de catorce años, entonces, sus amigos deciden llevárselo para sonsacarlo de sus primeros amoríos, por eso en el poema anterior refiere a un “amor muerto”, el amor de la infancia que le trae recuerdos y lo plasma como un brindis fúnebre a una pasión que fue y nunca volverá a ser otra vez.

En Abrojos inciso I, expresa el dolor que sintió cuando tuvo que partir hacia El Salvador, dejando a la joven que amaba, con quien pretendió casarse a temprana edad, los siguientes versos describen ese dolor:

*¡Día de dolor
Aquel en que vuela
Para siempre el ángel
Del primer amor!*

El poeta como en un sueño comienza a vivir la aventura amorosa de su pasada infancia. En el inciso IV de Abrojos describe los incontables besos que dio a su amada:

*En el kiosco bien oliente
Besé tanto a mi odalisca
En los ojos, en la frente,
Y en la boca y las mejillas,
Que los besos que le he dado
Devolverme no podría
Ni con todos lo que guarda
La avarienta de la niña
En el fino y bello estuche
De su boca purpurina.*

En el inciso IX de Abrojos el poeta rememora la experiencia amorosa que marcó su vida. Nos referimos al engaño que hiciera su más grande amor, Rosario Murillo, que entregó su virginidad a un político, provocando así el resentimiento, el enojo, el rechazo y a la vez el ansia de continuar con ella. Esa experiencia lo mantuvo enfermo emocionalmente en sus años de juventud. Él se imagina cómo fue aquella entrega que hizo su amada al viejo Pedro Joaquín Chamorro. Así lo imagina en el siguiente poema:

*Primero, una mirada;
Luego, el toque de fuego
De las manos; y luego,
La sangre acelerada
Y el beso que subyuga.
Después, noche y placer: después, la fuga
De aquel malsín cobarde
Que otra víctima elige.
Bien haces en llorar, pero ¡ya es tarde!...
¡Ya ve! ¿No te dije?*

Ante tal experiencia, Darío usa palabras grotescas en su poesía, como pidiendo una explicación de lo sucedido, pero a la vez, poniendo en evidencia su machismo empedernido, que exige sólo a la mujer la virginidad como un regalo a un hombre que garantice un amor perdurable. La falta de la amada la considera una huella imborrable, marcada indeleblemente con sangre. El inciso X de Abrojos dice:

*¡Oh, mí adorada niña!
Te diré la verdad:
Tus ojos me parecen
Brasas tras un cristal;
Tus rizos, negro luto;
Y tu boca sin par,
La ensangrentada huella
Del filo de un puñal.*

Usa palabras cariñosas al referirse a su amada, como “niña”, porque la estima y la ama. Imaginemos la confesión de una joven al hombre que ama, ella expresa todo el amor que siente por él, pero hay un hecho que desencanta todo el romance, porque ella con sinceridad le manifiesta que tuvo una experiencia sexual con otra persona, le explica que todo fue una equivocación. Ante tal situación, Darío no sabe qué hacer, si rechazarla o seguir amándola, o ambas cosas a la misma vez. Al final ella y él dejan que su corazón vuelva a encender la chispa del romance. El inciso XI nos invita a seguir imaginando una escena de reconciliación amorosa:

*Lloraba en mis brazos vestida de negro,
Se oía el latido de su corazón,
Cubríanle el cuello los rizos castaños
Y toda temblaba de miedo y de amor.
¿Quién tuvo la culpa? La noche estrellada.
Ya iba a despedirme. Cuando dije: “¡Adiós!”,
Ella, sollozando, se abrazó en mi pecho
Bajo aquel ramaje del almendro en flor.
Velaron las nubes la pálida luna...
Después, tristemente, lloramos los dos.*

Desde luego que ella se confiesa por el error cometido, pero no menciona el nombre de la persona con quien traicionó a Darío. Es así que el inciso XIII él le pregunta:

*¿Quién es ese bandido
Que vino a robar
Tu corona florida
Y tu velo nupcial?*

El mayor de Darío era casarse con su amada, pero la traición de su novia desbarató su ilusión. Estaba claro que él no dejaría de amarla, pero nunca se casaría con ella: “*Nuestro amor, siempre, siempre... Nuestras bodas... ¡Jamás!*”. (Inciso XIII, Abrojos).

Esta sería situación amorosa la vivió en su plena adolescencia. Se consideraba inocente, a tal punto que el primer beso que dio fue a la muchacha a la que nos estamos refiriendo, a la “Garza Morena”. En el inciso IX de Abrojos, él se describe de la siguiente manera:

*Yo era un joven de espíritu inocente.
Un día con amor le dije así:
-Escucha: el primer beso que yo he dado,
Es aquél que te di...
Ella, entonces, lloraba amargamente.
Y yo dije: ¡Es amor!
Si saber que aquél ángel desgraciado
Lloraba de vergüenza y de dolor.*

Esa noticia de su novia lo volvió loco. Continuó imaginando cómo había sucedido aquél hecho que lo había convertido en una persona desencantada y triste. Posiblemente él soñaba en ser el primer hombre en su vida de esa joven. El inciso XVI de Abrojos representa una de sus imaginaciones donde ella perdió su virginidad:

*Cuando cantó la culebra,
Cuando trinó el gavilán,
Cuando gimieron las flores,
Y una estrella lanzó un ¡jay!;
Cuando el diamante echó chispas
Y brotó sangre el coral,
Y fueron dos esterlinas
Los ojos de Satanás,
Entonces la pobre niña
Perdió su virginidad.*

El primer dilema que tuvo Darío con su novia, fue conocer el nombre de la persona con quien lo traicionó. Por fin ella decide revelar el nombre de esa persona. Se trata de un anciano con poder político, económico y social de Nicaragua. La sorpresa para Darío fue demasiado violenta. Comenzó a escribir sobre su despecho, donde hace referencia al viejo que le quitó su novia, inciso XXIV:

*Viejo alegre, viejo alegre,
No persigas a mi novia;
No son pájaros de invierno
Los amantes de las rosas.*

*Viejo alegre, viejo alegre,
Me quitaste a mi adorada;
¡Cuál te engrías en la boda
Retiéndote las canas!*

No podía aceptar que siendo él un joven con fama de poeta a nivel nacional, llamado el “niño prodigio” de Nicaragua, que ella lo traicionara con una persona de mayor edad. La idea que Darío se formó, es que ella era parte del montón de concubinas de ese señor adinerado e influyente en la burguesía del país. Él es bien claro en el inciso XXIX de Abrojos:

*Aquella frente de virgen,
Aquella cándida tez,
Aquellos rizos oscuros,
Aquellos labios de miel,
Aquellos ojos purísimos
Que veían con timidez,
Aquel seno que tenía
De la niña y la mujer,
Y aquella risa inocente,
Eran... ¡la número 10!*

La decepción amorosa lo llevó al alcoholismo como lo indica el inciso XVII: “*Después, tomó su copa y se bebió la lágrima y el vino!...!*” Siguió una vida de bohemio, llorando y lamentándose por haber sido engañado. Así lo afirma en el inciso XVIII:

*Y sus carcajadas mil,
Puñaladas en el pecho,
Puñaladas para mí,
De las cuales llevo adentro
La imborrable cicatriz.*

Su relación se convirtió en amor, rechazo y celos desenfrenados. Quiere olvidarla pero se le hace imposible. Su debilidad es tan enorme que sin ella su vida sería más triste. El inciso XLII dice:

*Tan alegre, tal graciosa,
Tan apacible, tan bella...
¡Y yo que la quise tanto!
¡Dios mío, si se muriera!*

Definitivamente Abrojos es la colección de versos amorosos de la infancia de Rubén Darío. Usando un lenguaje sencillo y usando el estilo de Gustavo Adolfo Becquer¹, logra construir una poesía autobiográfica sobre sentimientos profundos de la mujer que amó toda su vida, llamada Rosario Murillo. Los versos que usamos para desarrollar nuestro tema, son ejemplos del amor apasionado y sufrido del poeta adolescente.

VI. RIMAS, LA CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA ROMÁNTICA

Rimas y Abrojos describen la misma historia amorosa de Darío. El recuerdo de Rosario no lo deja tranquilo. Ella sigue presentándose en sus fantasías como una niña (Rima II):

¹ Escritor español que vivió entre los años 1836 a 1870. Muy conocido por sus Rimas y Leyendas, que forman parte de su género genuinamente romántico, inspirado sobre todo en la tradición popular. Para Becquer, en sus Leyendas, el amor es siempre dramático y en general es la mujer la que provoca la tragedia.

*¡Yo la recuerdo! La niña
De la cabellera bruna
Está en la cita temblando
Llena de amor y de angustia.*

La historia de amor y desprecio producto de la tracción vuelven aparecer en Rimas. Ambos se aman y se desprecian. Pelean y vuelven a juntarse. Se acarician y al mismo tiempo se maltratan. Las palabras románticas y maldiciones salen de sus bocas, pero la atracción los desune y los junta otra vez. El celo consume a Rubén Darío (Rima II):

*Entre las ansias ardientes
Y las caricias profundas,
Ha sentido el galán celos
Que el corazón le torturan.
Ella llora, él la maldice,
Pero las bocas se juntan...*

En la Rima XIV, Darío vuelve a lamentarse por el supuesto amor que ella le tiene, pero está seguro que lo traiciona:

*¡Oh, Dios mío, Dios mío!...
Sé que me ama....*

*¡Oh, Dios mío, Dios mío!...
Sé que me engaña.*

En su desesperación, recuerda nuevamente aquella muchacha que lo lloró cuando él tuvo que partir hacia El Salvador. La Rima IV describe la despedida:

*Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémula el sol.
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Sola, llorando, sobre las olas,
Mira que vuela la embarcación.
Aún me hace señas con el pañuelo
Desde la piedra donde quedó.
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
Y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós! ¡Adiós!*

Rimas es mucho más romántico y menos trágico que Abrojos. En él podemos encontrar frases tan bellas, tales como unos de los versos de la Rima XIII:

*Para el que ama, no hay abismos,
Porque tiene alas de luz.*

Rimas es un librito para personas enamoradas. Recoge experiencias bonitas vividas posiblemente por el poeta, como la Rima III:

*Y en la barca graciosa y ligera
Bogando, bogando,
Al país de los sueños volaban
Amada y amado.
¿Qué fue de ellos? No sé. Yo recuerdo
Que después del crepúsculo pálido,
Aquel cielo se puso sombrío
Y el mar agitado.*

Rimas, realmente son versos de un chavalo enamorado que va construyendo en palabra su sentimiento hacia la persona amada (Rima X y XIII):

*En tus ojos un misterio;
En tus ojos, un enigma.
Y yo, fijo en tus miradas
Y extasiado en tus sonrisas.*

*¡Que alientos de vida!
¡Qué fuegos de sol!
¡Qué luz tan radiante!
¡Ese es el amor!*

Son sólo 14 Rimas que el poeta nos regala. Pero llenas de musicalidad, encanto, romance, desesperación, celos, pasión, imaginación y locura. Cosas tan normales que hacen las personas enamoradas. Si todo eso sintió Darío es porque toda la vida fue un hombre enamorado, no sólo de la mujer, sino también del arte y de la vida, por eso nos dejó escritas estas rimas.

VII. VIGENCIA DE ABROJOS Y RIMAS

Presentamos una entrevista realizada a Carlos Aguirre Salinas, escritor, novelista y poeta. A continuación sus comentarios a las preguntas que le hicimos.

1. ¿Cuál es la importancia del estudio de Abrojos y Rimas?

Estas obras de Rubén Darío son importantes, porque:

- Conocemos las influencias literarias de Gustavo Adolfo Becquer en la poesía del joven poeta. El ritmo, el estilo de plasmar un hecho real y el lenguaje popular son parte de la influencia de Becquer. Abrojos y Rimas pueden leerse con el acompañamiento de Rimas y Leyendas de Becquer, en el que también el

amor y la mujer ocupan un lugar esencial, además de la tragedia, que cruza de manera transversal las obras de Becquer y Darío.

- Ofrecen un contenido biográfico de Darío. A través de *Abrojos* y *Rimas* puede conocerse la vida romántica del poeta adolescente. El profesor Julián Elizama González les llama los libros íntimos de Darío, porque en ellos plasma toda la sinceridad, las emociones y sentimientos del poeta. Estos libritos pueden leerse acompañado de la Autobiografía de Darío, donde explica cada una de las situaciones evidentes en *Abrojos* y *Rimas*, como la decepción que se llevó con Rosario Murillo.
- En ellos plasma el inicio de la carrera literaria de Darío. Hay un itinerario muy claro, El Salvador, donde fue llevado por sus amigos para evitar que el poeta se casara a los catorce años de edad. Santiago de Chile, donde logró proyectarse como escritor y poeta a través de la Redacción de *La Época*, dirigido por su amigo Manuel Rodríguez Mendoza. Lugar donde logra publicar *Abrojos* y *Rimas*. Digamos que son las obras que abren el camino a Darío para darse a conocer a nivel internacional como poeta, y en este caso, como un poeta romántico al estilo de Becquer. Todavía no tenemos al poeta original de *Azul* y de *Prosas Profanas*, sino al joven poeta en búsqueda de su propio estilo.

2. ¿Cuál es la vigencia de *Abrojos* y *Rimas* en este tiempo de globalización?

La vigencia actual podemos plasmarla en los siguientes aspectos:

Son vigentes hoy porque nos invitan a seguir siendo románticos en un mundo que instrumentaliza a las personas en objetos sexuales al servicio del mercado transnacional. Actualmente la persona romántica los jóvenes la ven ridícula y anticuada, como algo pasado de moda.

El Internet, los medios de comunicación y las empresas de telefonía cada día abonan a que el romanticismo se pierda, porque se invita a que las personas vivan aventuras simples, frías y sin delicadeza sensual. Hasta el enamoramiento se convirtió en algo instrumentalizado. Ya nos es un proceso de convencimiento de dos personas encantadas por el amor. Hoy no importan los sentimientos, sino el disfrute del placer sin importar la dignidad humana.

Abrojos y *Rimas* son vigentes, porque nos llaman a ser personas con virtudes y defectos, con triunfos y equivocaciones en el amor. No somos una máquina programada por los comerciales e ideales sin fundamentos del mundo cibernético, en el que el amor es algo barato.

VIII. CONCLUSIÓN

Como hemos compartido, en la vida de Rubén Darío figuraron cuatro mujeres, sus tres esposas: Rafaela Contreras, de quien enviudó muy pronto. Rosario Murillo la responsable de sus tristezas, hasta que lo dejó sin dinero y lo llevó a la muerte. Francisca Sánchez, a quien amó hasta sus últimos días, porque ella satisfizo sus necesidades espirituales y emocionales.

Refugio, fue apenas fue una muchacha bonita que tuvo el privilegio de inspirar al gran Rubén con un poema.

La vida de Rubén y sus amores puede resumirse en los siguientes versos:

*La vida se soporta
Tan doliente y tan corta
Solamente por eso:
Roce, mordisco o beso,
En ese pan divino
Para el cual nuestra sangre es nuestro vino.
Gozad de la carne, ese bien
Que hoy nos hechiza,
Después se tornará
En polvo y ceniza.*

Abrojos y Rimas es la descripción de la vida amorosa del poeta durante su infancia y su juventud. Ambos son confesiones de amor. Fueron escritos para personas que aman.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Rubén Darío, *Abrojos y Rimas*. Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2003.
- Rubén Darío, *Autobiografía*, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, Nicaragua, 1993.
- Alberto Pérez, *Antología Poética del Modernismo Hispanamericano*, Ediciones Distribuidora Cultural, 1993.
- *Cartas Desconocidas de Rubén Darío (1882 – 1916)*, Colección Cultural de Centro América, Serie Literaria Nro. 10B, Compilación General: José Jirón Terán, Cronología Julio Valle Castillo, Introducción, Selección y Notas: Jorge Eduardo Arellano, Impreso en Colombia, 2002.
- Carmen Conde, *Acompañando a Francisca Sánchez*, Castilla 1957, Nicaragua 1964.
- Vida y Obra de Rubén Darío, ver:
- http://www.euram.com.ni/pverdes/Verdes_Culturales/Autores/Rubén_Darío/Artículo/VI.